CLÁSICA

Un diálogo entre la música popular y la académica

STEFANO BOLLANI SINFÓNICO

★★★★ MUY BUENO. INTÉRPRETES: Stefano Bollani (piano), Diego Schissi (piano), Carlos Vieu (director), Orquesta de la Asociación de Profesores de la Orquesta Estable del Teatro Colón. **ORQUESTACIÓN:** Diego Schissi y Matías Scheines. **FUNCIÓN:** el sábado, en el teatro Coliseo

El programa presentado por Nuova Harmonia para la visita de Stefano Bollani comprendió un claro diálogo de la música popular urbana con la música académica. La primera parte de la noche fue dedicada a Gershwin, un compositor que tuvo especial capacidad de demostrar que una obra puede ser espectacular y noblemente artística al mismo tiempo. La segunda parte fue dedicada a arreglos orquestales de tangos clásicos y de obras del compositor, pianista y arreglador argentino Diego Schissi.

El concierto comenzó, a pesar de lo que decía en el programa impreso, con Bollani al piano tocando sus "Variaciones Gershwin". Como una extensión del diálogo entre corrientes musicales, el músico italiano salió vestido con un par de zapatillas, jeans y camisa, y se sentó en el Steinway. Como siempre, las apariencias engañan: a la excentricidad de la imagen, acompañada de un gran carisma y unas piernas hiperactivas, se enfrentó la *tenerezza* con la que interpretó la primera variación. Con una gran sensibilidad en los matices dinámicos y manejo de los tempi, Bollani demostró a través del uso de citas musicales y sus variaciones una gran comprensión no sólo del jazz y la música urbana brasileña, sino también (grata sorpresa) del tango.

La orquesta tuvo su momento protagónico durante la Obertura Cubana de Gershwin, con una solidez excepcional en las secciones de percusión y bronces. La soltura con la que Vieu dirigió la obra se tradujo en sonrisas no sólo en el público, sino también entre los músicos. Con la esperada "Rhapsody in Blue" cerró la primera sección del concierto con una intensa concreción, en la que el director demostró su capacidad de conjugar los tiempos musicales para una robusta ejecución de la orquesta con los espacios de libertad para la expresión del solista.

La segunda parte siguió la línea del diálogo entre géneros musicales, de la mano de Diego Schissi. En un tono piazzolliano, los arreglos orquestales fluyeron de tangos como el clásico "Cafetín" a obras del argentino compuestas para su quinteto de tango contemporáneo. En esta línea, la "deconstrucción" de "Libertango" y el arreglo de "Tongo 6" fueron las piezas que exploraron con más audacia las posibilidades tímbricas. Entre pieza y pieza se encontraban ambos pianistas, Bollani y Schissi, improvisando juntos y separados.

En una noche de conversaciones entre géneros, compositores y formaciones (solos, dúos, orquesta, y también todo junto) triunfó la calidad, y con ella –¿por qué no?–, el entretenimiento. ●

Virginia Chacón Dorr

Stefano Bollani unió con naturalidad ambos universos ENRICO FANTONI / NUOVA HARMONIA

Precuelas para *Game of Thrones*

TELEVISIÓN. George R. R. Martin afirmó que hay varios proyectos adicionales en marcha, pero los protagonistas de la serie actual no serán de la partida

En un posteo en su blog, el escritor George R. R. Martin se encargó de clarificar el anuncio de HBO de que hay cuatro posibles series en estudio para continuar su creación más conocida, *Game of Thrones*. Martin –que continúa trabajando en *The Winds of Winter*, la sexta novela de *Canción de hielo y fuego*– hizo honor a su costumbre de revelar y ocultar en un mismo movimiento. No son cuatro sino cinco los proyectos en danza para la pantalla chica: el hasta ahora desconocido a cargo de un "gran escritor que ama Westeros casi tanto como yo", a quien prefirió no identificar (pero los fans señalan a Bryan Cogman, productor/guionista de *Game of Thrones*).

A pesar de que no quiso contar de qué se trata esta quinta propuesta, Martin sí descartó la posibilidad de que alguna de esas series –en las que afirmó estar involucrado personalmente– sea una continuación de la historia o que tenga como protagonistas a personajes que ya conocemos. "Si había ocho millones de historias en la ciudad desnuda allá por los años 50, imagínense cuántas más pueden encontrarse en un mundo entero, y especialmente uno con varios miles de años de historia documentada", afirma en su blog. ¿Es posible que las próximas ficciones no tengan como epicentro Westeros y sí alguno de los reinos misteriosos de este mundo, como la desaparecida Valyria o la misteriosa Qarth? No podemos descartarlo.

Aun sabiendo que no todas las series serán seleccionadas –no importa cuán desesperado esté HBO por contar con más *Game of Thrones*– dos de las ideas más populares entre los fanáticos de la ficción ya fueron desestimadas por su autor: ni los *Cuentos de Dunk y Egg* (las aventuras de Duncan el Alto y su escudero, quien luego sería Aegon V. Targaryen) ni la *Rebelión de Robert Baratheon* serán parte de ellas, dado que el material publicado por Martin hasta el momento es muy exiguo como para sostener una ficción de varias temporadas (en el primer caso, las *nouvelles El caballero errante, La espada leal* y *El caballero misterioso*; en el segundo, la rebelión será contada en las dos novelas que aún no terminó). "Sabemos todos lo lento que escribo y lo rápido que avanza una serie de TV. No quiero que me vuelva a pasar lo mismo que con *Game of Thrones*", confesó.

Danza de dragones, la última novela publicada por Martin, salió en 2011. A pesar de afirmar estar "confiado" en que podría ver la luz este año, ni *The Winds of Winter* ni *A Dream of Spring* tienen fecha confirmada de publicación. ●

Las fuerzas en pugna en Iannis Xenakis

MÚSICA CONTEMPORÁNEA. El Grupo de Percusión de La Haya lleva su obra al Colón

Jorge Luis Fernández
PARA LA NACION

Nacido en Rumania, aunque de ascendencia griega, Iannis Xenakis (1922-2001) personificó el compromiso social y político del arte en la primera mitad del siglo XX. Radicado en Atenas durante su juventud, estudió ingeniería y militó en un colectivo de izquierda que resistió los movimientos fascistas de la Segunda Guerra Mundial. De aquellas escaramuzas heredó una cicatriz que deformó la mitad de su cara y un ímpetu radical en sus composiciones, una vez establecido en París en los años cincuenta. Para los compositores alineados en la escuela de Darmstadt (Boulez, Stockhausen), Xenakis fue siempre un *outsider*. "El problema es que es un arquitecto, no un músico", afirmó el director británico Norman Del Mar, en una frase que resume su *modus operandi*: ritmos marciales, energía inextinguible y un intelecto orientado hacia las fórmulas matemáticas y las formas.

Pléïades, la obra que interpretará el miércoles el Grupo de Percusión de La Haya en la sala principal del Teatro Colón, como parte del ciclo Colón Contemporáneo, ocupa un lugar particular en la obra de Xenakis. Una de sus pocas piezas estrictamente escritas para percusión, refleja su interés por la música en el espacio, pero no es, como *Metástasis*, la que mejor representa su fuego espartano. "Ciertamente es mucho más controlada", asevera Pepe García, integrante mexicano del ensamble holandés. "Es una pieza de cuatro movimientos y es muy simple, porque el nombre de cada movimiento refiere a los instrumentos que tocamos. «Métaux», metales, es el primero. Aquí los seis tocamos el six-xen, el instrumento que él creó: Six por seis y Xen por Xenakis. «Peux» es piel, que son los tambores; «Claviers» son los teclados (una marimba, dos xilófonos y tres vibráfonos) y «Mélanges» es una mezcla de todo."

Los six-xen tienen 19 notas y suelen afinarse de manera distinta, con diferencias de tercios y cuartos de tono entre uno y otro. Cuando dos six-xen suenan al unísono, se crea esa diferencia microtonal que da el toque peculiar de "Pléïades", entre un concierto de campanas y un gamelán javanés. Al mismo tiempo, por ser un instrumento artesanal, la aleación de las dos planchas metálicas que lo componen suele ser distinta, lo cual implica que difícilmente dos six-xen lleguen a sonar exactamente iguales.

"Nosotros tenemos unos six-xen hechos en Holanda, pero en el Colón tocaremos con unos hechos acá; probablemente suenen distintos en la resonancia y la afinación", dice García. "Son sonidos que no he escuchado en todo el planeta. No es como en «Claviers», donde los unísonos suenan iguales. En «Métaux» se crea un batimiento, una nube de armónicos. Cada sonido, aparte, tiene la facultad de fluctuar; entonces, cuando tocamos todos juntos es como que el sonido de los armónicos va de un lado para otro."

Xenakis propuso dos versiones de "Pléïades" iguales, pero con el orden de los movimientos cambiados. Y si la mera creación del six-xen hace a la obra original, también lo es la escala no occidental de 21 sonidos que el autor eligió para componer la pieza. La escala no tiene octavas, de modo que el rango de graves y agudos es más estrecho, y eso, junto a la microtonalidad del six-xen, aumenta las disonancias.

"Era costumbre de Xenakis emplear instrucciones para acentuar en exceso alguna nota", dice el percusionista. "En «Pléïades» no hay instrucciones al respecto, pero uno tiene que conocer su obra para saber qué es lo que quiere. Él sigue sus reglas, pero en algún punto muestra su lado humano. Más allá de su interés por la matemática y de usar permanentemente fórmulas, estaba fascinado por el sonido. En el final, abandona la fórmula y sigue lo que le dicta el oído."

En 1958, Xenakis colaboró con Le Corbusier en la construcción del pabellón de Philips, para la Feria Mundial de aquel año. Su aporte fueron unas estructuras "parabólicas hiperbólicas", una especie de cerramiento con forma de aspa giratoria en espiral. Esta obra arquitectónica definió su intención de llenar espacios con estructuras abstractas, e inmediatamente se trasladaría a su obra musical.

"Dependiendo de la acústica, «Pléïades» es como dos conciertos a la vez", sigue. "Uno es el directo, el de los músicos en escena, y otro es el que se crea arriba, todos esos armónicos que suben y arman una fiesta. Y uno puede cambiar su foco, entre lo que está pasando en cualquiera de los dos escenarios. Siempre hay fuerzas en pugna en Xenakis. Siempre hay opuestos. Hay estructura y caos, el universo y la tierra, el agua y el fuego. Siempre escucho los polos opuestos. Siempre experimento eso al tocar Xenakis." ●

El Grupo de Percusión de La Haya GENTILEZA GERRIT SCHREURS